



PRIMERA PARTE, DE LOS SUCESOS DE DON MANUEL
DE CONTRERAS, Y DOÑA TERESA DE RIBERA.

AL Divino Consistorio
de la Trinidad Suprema,
Padre, Hijo, Espiritu Santo
tres Personas, y una Esencia,
le pido humilde, y postrado
me dé gracia con que pueda
mover mi rustico ingenio,
y mi pluma buele diestra,
para que acierte escribir
la fortuna mas adversa,
el caso mas lastimoso,
la mas infausta tragedia,
que han escrito las historias,
ni los Anales celebran.
En las asperas montañas
de Guadalupe, que buelan
por el mundo sus noticias,
cuya intrincada aspereza,
quiere competir al Cielo
con sus marañas guadexas.
En este aspero desierto,
entre sus robles, y breñas,
un Pastor que ya dexaba
en su aprisco las ovejas,
y pasaba cuydadoso
à una aldea de alli cerca,
y para llegar mas presto,

và por escusadas sendas,
quando ya impensadamente,
le sofocan y amedrentan
unos ecos, que con ayés
dàn de algun presagio señas.
Quedose el Pastor confuso,
y llegando mas cerca,
vió una hermosisima Dama,
que dudaba en su belleza,
si era Palas en el monte,
ò si es la Diosa Minerva.
Era un extremo tan linda,
que si el mismo Cielo ostenta
un Sol para adorno suyo,
acompañado de Estrellas,
ella con sus dos mexillas
dos Soles consigo lleva.
Dos carbuncios son sus ojos
que lucen con luces bellas.
Tiene la luna en su frente,
su garzota una madexa
de oro que à muchos hombres,
pudo servir de cadena.
Orillas de si tenia
una charpa de escoperas,
y un hombre muerto en sus brazos,
cuyas heridas perversas,

con la purpura que vierten
manchan las flores, y yervas.
Estaba la triste Dama
en lagrimas tan deshecha,
que aunq̃ el llanto en la hermosura
suele estragar su belleza,
tambien las lagrimas suelen
perficionar la mas bella.
Con lastimosos sollozos
la hermosa Dama se quexa,
mirando al yerto Conorte,
y dice con dulces quexas:
Noble dueño de mi vida,
amada, y querida prenda,
imán de mi corazón,
de mi alma, y mis potencias;
tu, has muerto por mi causa,
tambien es razon yo muera,
pues veo en ti amado dueño,
la luz de mis ojos muerta.
Veo quebrado el espejo
donde me miraba aienta:
veo yá el Sol eclipsado,
pues tu rostro se ahuyenta:
miro el clavel deshojado,
quando yo aguardaba tierna
el descanso de tus brazos,
oy lo mismo manifiestan
ser un finesto teatro,
donde la muerte te hospeda.
Ya se acabaron mis gustos,
yá mis congoxas se aumentan,
yá llegò el fin de mis glorias,
yá mi desdichas empiezan;
murieron mis esperanzas,
y renacen mis tristezas.
Donde hallare yo conuelo
à tanto tropel de pena?
Solo el morir es remedio.
Aves, animales, fieras,
sirva mi cuerpo de pasto
à vuestra ambicion hambrienta,

dividid mi cuerpo en trozos.
O muerte, como no llegas,
que à las que menos teme,
la maltrates con tu ausencia?
Tierra como no te abres,
que allà en tus entrañas densas
quiere verse sumergida
quien tanto morir desea.
Estas palabras decia,
y entre sus brazos le aprieta.
Miravale el rostro elado,
é inclinando la cabeza
sobre el yá muerto cadaver,
allí se quedò traspuesta.
Llegò à este tiempo el Pastor,
diciendo: Señora, ea,
buelve en ti, mira, y repara,
que soy hombre; considera
compasivo à tus desdichas,
què aquí à socórrerte llega.
Viendo que no le responde
la toma con diligencia
en sus hombros, y à un Convento
de Monges, que està allí cerca
la llevó, donde al Prelado
con requisito la entrega,
y los Religiosos Padres
con mucha liberaléza,
con bebidas, y reparos
à muy pocas diligencias
bolvió en sí la hermosa Dama,
tola en suspiros rebuelta.
Todos à un tiempo le piden,
que de la forma que pueda
les cuenta su amarga historia,
que yá desean saberla.
Formando un nuevo suspiro,
les respondió muy discreta:
No puedo negarme Padres,
siendo justa la obediencia,
à referir mi suceso,
si acaso el dolor me dexa.

La muy Noble Salamanca,
esa es mi Patria, y mi tierra:
nací de muy nobles Padres,
mi nombre propio es Teresa,
Apenas cumplí tres lustros,
(aquí mi desdicha empieza):
murió mi Padre, y mi Madre,
Dios en el Cielo los tenga:
Quedé en poder de un hermano,
el qual de su punto intenta
el entrar en Religiosa,
y yo fui de esto contenta.
En este tiempo ay de mi
un Caballero que pena
galán, discreto, y bizarro,
que es Don Manuel de Contreras,
este à mi hermano le dió
la vida en una pendencia,
y mi hermano agradecido,
y atento à tan gran fineza,
lo llevó à mi casa quando
entrado por ella apenas,
èl omití me, y yo le miré,
amor disparó su flecha,
à un tiempo los dos quedamos
heridos de tal manera
en las coyundas de amor,
èl preso, y yo prisionera,
él amante, y yo rendida,
él resuelto, y yo resuelta.
Creció nuestro amor de suerte,
que su ardor pasó à violencia,
pues reconoció mi hermano
de nuestro amor la fineza.
Quita à Don Manuel la entrada,
y à mi, enojada me encierra;
valme de una criada,
la qual una noche ordena
darle entrada à Don Manuel,
y en mi mismo quarto entra,
en ocasion que mi hermano
el recelo no le dexa

sosegar, se levanto,
y à mirar la casa empieza,
mas no fué tal el silencio,
porque al abrir una puerta
lo sentimos, y al momento
Don Manuel con ligereza
quiso ocultarse: mas fué
en vano su diligencia,
porque al salirse à la calle,
la desgracia que lo ordena,
le disparó una pistola,
pregon fue de mi flaqueza.
Creció en mi hermano la furia,
reconociendo su afrenta;
de lo que fue sospechoso,
sacó la clara evidencia;
de los cabellos me arrastra,
llevado de su soberbia.
A la mañana siguiente
tratò mi hermano, que pena!
el llevarme, que pesar!
à un Convento, que tristeza!
violentada, que tormento!
para quien el alma dexa
en cautiverio amoroso,
pero amor, que no me dexa,
con papeles correspondo,
que nunca faltan tercetas
para aquestas ocasiones:
y hallandome yo resuelta,
ordenamos que una noche,
por las tapias de una huerta
del Convento me sacase;
y logrando el verme fuera,
Don Manuel, que apercebido
de muchas armas me espera,
y un caballo, que à los vientos
imita su ligereza,
à las ancas me tomó,
y à Cordova la opulenta
caminavamos, à donde
tenia su parentela;

con pretexto, en llegando,
al Obispo, darle cuenta,
y lograr los esponsales;
pero nuestra suerte adversa
no quiso, se nos lograra
una pretension tan buena.
A este desierto llegamos
en el rigor de la fiesta;
nos apeamos, y yo,
fatigada à la molestia
del camino me quedé
vencida al sueño; y apenas
quedé del sueño vencida,
me ha entrado con vehemencia
entre angustias un ensueño
tan pesado de manera,
que en su inhumano concepto
fue su tirana influencia,
que à mi amante daban muerte
traydores con inclemencia.
Quiero dar voces, no puedo;
quiero acudir, no me dexa
aqueste infame letargo,
y entre congexas, y penas
el corazon à pedazos
queria salirse fuera
del pecho, y la garganta
añudala que no dexa
los conductos del valor,
que interrumpiesen à fuerza,
cansia de batallar,
el vil ensueño me dexa.
Desperté toda turbada,
y luego que fui despierta,
buscaba à un lado, y à otro
à el iman de mis potencias;
mas viendo que no le hallo,
y el alma quedó suspensa,
y el corazon traspasado,
la sangre elala en las venas.
Oí decir: Ay de mi!
muerto soy sin resistencia

à vuestras traydores manos,
à Dios amada Teresa,
que yà de mi triste vida
llegò la hora postrera.
Acudí despavorida,
llegué; mas que viva, muerta,
lo hallé rebuelto en su sangre,
manchando la tosca arena,
y viendo tan gran desgracia,
le dixé con grande pena
quien fue el ingrato homicida
que con tirana insolencia
te ha puesto de aquesta suerte?
Oye, mi desdicha es esta,
respondió: tú te venciste,
y yo à esta fuente risueña
vine por un poco de agua,
y estando sentado en ella,
divertido en sus cristales,
me acometen con violencia
tu hermano, y quatro traydores,
y con tirana soberbia
catorce heridas me han dado,
que yà por muerto me dexa.
Tu del riesgo te libraste,
pues no hicieron diligencia
de buscarte, que buνας voces
que oyea, à huir les empenañ.
No siento mi muerte, no,
solo siento el que te quedas
en aquesta soledad,
acompañada de fieras.
Y pues me falta el aliento,
pues yà la muerte me espera,
te pido que me perdonés,
porque perdonada seas,
que si yo merezco el verme
en la Divina presencia
de Dios, pediré por tí,
que por su santa clemencia
te saque de esta afliccion,
y de todo libre seas,

y pues no puedo ampararte,
solo Dios te favorezca.
En esto espiró en mis brazos,
y yo quedé con tal pena,
desconyuntada el dolor,
que mi desdicha me muestra.
Lo demás, este Pastor
podrá decir lo que queda;
solo pido, se me dé
permiso, que en una cueva,
de un toscó sayal vestida,
me entré à hacer penitencia,
para pasar de mi vida
lo restante que me queda.

SEGUNDA PARTE.

YA dixo el primer Romance,
como se quedó metida
Doña Teresa en la cueva,
del mismo Dios asistida,
despojada de sus galas
de un toscó sayal vestida.
Ya de Christo enamorada
no quiso mas compañía,
que un Divino Crucifixo,
calavera, y disciplinas,
un libro, y una corona
de muy agudas espinas.
Siempre estaba en oracion
ayunaba cada dia,
y à la hora de comer
salía al campo, y pacía,
como bruto irracional,
las yervas que en él había.
Sin compostura el cabello,
que de cuidarlo se olvida,
los ojos secos, sumidos
de llorar, y las mexillas
con lo remate de ellos,
hechos canales tenía.
El rostro descolorido,

Se lo otorgafon, è hizo
las christianas diligencias,
y en una lobrega gruta,
todo al sentimiento hecha,
se entró, donde santamente
en la virtud fue perfecta.
Por el difunto embiaron,
y con solemnes exequias
sepultura le previenen.
Y aqui el humilde Poeta
ofrecó segunda parte,
porque el auditorio sepa
en lo que vino à parar
Doña Teresa en la cueva.

las espaldas muy heridas,
y de estar arrodillada
llagadas ambas rodillas.
Tanto era su fervor,
que su corazon se ardía
en fuego de amor divino
llorando sus culpas mismas.
Ya del mundo no se acuerda,
ni de sus vanas delicias,
pues sus pensamientos todos
solamente en Dios tenía.
Tal era su penitencia,
tanto en la virtud camina
que una Catalina en Roma
solo pudo competirla.
La Egypciaca Madalena,
que tanto la Iglesia admira,
cuya vida, y penitencias
estàn en bronce escritas,
yà Teresa en el dolor,
y en el llanto las imita;
y yà el astuto demonio,
heno de mortal embidia,
trabaja por derribarla
de aquella tan justa vida,

y con diabolica traza
para mejor persuadirla,
tomó el traje semejanza
(como dixe mas arriba)
de Don Manuel de Contreras,
que yace entre las cenizas,
aquel galan que Teresa
idolatraba algun dia.
Al fin el dragon horrible,
para la cueva camina,
llevando en su seguimiento
sus secuaces, que le asistan.
Llegó á la gruta, en efecto,
á donde habita Teresa,
llamandola por su nombre,
dice estas palabras mismas,
O desgraciada Teresa!
que grande fue tu desdicha,
pues naufragas en miserias
en lo mejor de tu vida!
Espejo en que las virtudes
unas con otras se miran,
tu ajada, y tan acabada?
Quando tu tan abatida?
Y yo de mi desgraciado,
siempre adquiriendo noticias,
por no saber donde estabas,
hasta que la suerte mia
dando treguas al pesar,
quiso traerme á la vista
del dueño que mas adoro,
de la prenda mas querida,
que mora en mi corazón,
y en el alma se avecinada.
Quien eres tu te respondo,
que con tan tiernas caricias
me tratas sin conocerme?
Pues que no me conocias?
Yo soy Don Manuel, mi bien,
quien tanto por ti suspira,
quien blasonando de amante,
busca con joya perdida,

y con la gloria de hallarla,
me prometo las valbicias,
que como el Sol de tu rostro
es la luz que me ilumina,
no hallarla fuera mi muerte,
y hallandola tengo vida.
No es posible seas quien dices.
Quien lo asegura? Yo misma,
porque él en mis brazos tuvo
las ultimas agonias,
en mis brazos espiró,
porque su desdicha, y la mia
mira si asegurar puedo
lo que mi fe acredita.
Engañada estás Teresa,
que aunque sin habla me veías,
no fui muerto, fué un desmayo,
por la sangre que vertia.
Para que mejor te conste,
aqui las señales mira
de las heridas que tengo
curadas, sanas, y fixas.
Como tan presto sanastes?
Bien la verdad averiguas.
Un Pastor, que compasivo
acaso buscando iba
unas ovejas, hallóme
sin el habla, como veías,
me tomó, y llevó á un Lugar,
que estaba de alli dos milas,
bolvi en mi, y bien curado
me vide en muy pocos dias.
Fui á mi Patria, y á mis Padres
de todo les di noticia.
Buelvo á buscarte tan fino,
y aun mas que el primer dia,
y mis padres cuydadosos,
con la casa prevenida,
como á su dueño te esperan,
y así toda mi familia.
Aqui traygo muchas galas,
las que quisieres te aplico.

esto solo te está bien,
no dilates la partida,
Ay Don Manuel que ya es tarde:
Qual es la causa me digas?
El voto de Castidad
que à Dios hice con fe viva;
y ya el cumplido me es fuerza:
la consecuencia está fixa.
Respondió el demonio entonces:
Escucha, Teresa mia,
no me distes voluntaria
palabra, y mano tu misma
de casamiento? Es verdad.
Luego si tu con la mia,
uniste tu voluntad;
con dulces lados unida;
sabete de que ya estamos,
segun las Leyes Divinas,
para con Dios desposados;
y sin que lo contradigan,
hay nulidad en el voto:
que una muger por si misma
sin licencia de su esposo,
tal cosa no determina.
Tu, por muerto me tuviste,
pero teniendo yo vida
queda el voto irregular,
bien la experiencia lo afirma.
Esa es questión temeraria
que primero es (como es fixo)
lo Divino, que lo humano,
dicen las leyes antiguas,
cumplir à Dios la palabra
porque en todo predomina,
y es primero este precepto;
y así cumplir no me obliga
la palabra que te di,
porque me alienta y anima
el faltar las bendiciones,
que es el tojo, segun cifran
las Leyes del Matrimonio,
y por esta causa misma,

tengo ya hecho el dictamen
de pasar aquí mi vida,
solo por servir à Dios.
Teresa, ya tu delirias:
à Dios sirve, à Dios agrada
la muger que con medida
à su marido le asiste
en la miserable vida:
si conmigo no te vienes
serà tu alma perdida:
mira que injurias al Cielo,
y hasta el mismo Dios irritas,
à los Angeles y Santos
quantos en la Gloria habitan.
Ay de mi! Ya Don Manuel
me confieso convencida:
buelve despues, que yo en tanto
quiero un rato, recogida,
mirarme bien, que despues
te daré la razon fixa.
Con esto se entró en la cueva
llorando lagrimas vivas;
y tomando un Crucifixo,
è hincandose de rodillas,
y con afectos del alma,
estas palabras decia:
A Vos Celestial Pastor,
buelve esta oveja perdida,
buscando vuestro rebaño,
pues sois Autor de la vida
Amorosisimo Padre,
esta pecadora hija,
à vuestra elemencia adela;
y pues es tan infinita,
Señor, tu Misericordia,
ampara esta desvalida.
Peque, Señor contra Vos,
ciega, torpe, inadvertida:
Sois justiciero, y piadoso,
no quieras sea perdida
la Sangre, que por mi fué
en vuestra Pasion vertida.

Pruelve, Señor à la bayna
la espada de tu justicia,
y halle solo en vuestro amparo
consuelo en tanta fatiga,
dadme luz para que acierte,
y no camine perdida.
En esta oracion estaba,
quando vido que venia
à ella un Caballero,
que color blanco vestia,
el aspecto venerable,
diciendo con melodia:
No tengas temor Teresa,
que yo soy el alma misma
de Don Manuel, que por tí
goza de la gloria dicha.
Dios oyó tu peticion,
y así el mismo Dios me embia
para que te desengañe,
Ese que te persuadia
en mi traje es el demonio,
que con infernal codicia
quiere llevarte consigo
à sus cavernas, ó simas:
vés al Convento, y en el
haz las diligencias dignas
de Christiana, y luego al punto
à su cueva se retira:
defiendete de los lazos
de esa tu enemigo hidra;
y con eso queda en paz:
Dios te ayude, Dios te asista,
Apenas se apartó el alma
de este mundo a la otra vida,
el demonio que esta hecho
un centinela de vista,
bolíó à entrar segunda vez,
diciendo: Teresa mia,
ese es el fiero demonio,
que con maña discursiva
en sus tinieblas, y asombros,

quiere verte sumergida,
y ser mi espiritu finges,
y que el mismo Dios lo embia.
Dixole Teresa entonces:
Luego tu segun explicas,
dices, no eres el demonio,
pues hincate de rodillas,
y pide misericordia
à este Señor que nos mira.
Dixo el demonio bramando:
Eso no, no lo permita
mi altiva soberbia, que
yo me avasalle, ni rinda.
Pues vete, infernal dragon,
à las brasas prevenidas,
que por tu soberbia tienes
en el inferno adquiridas.
Desapareció el demonio
rabiando como una hira,
dexando todo el desierto
estremecido en sus iras.
Quedò Teresa en asombro
de lo que le sucedia,
y armada de su valor,
para el convento camina:
Confesó generalmente,
y à la cueva se bolvia.
Diez dias no se pasaron
quando van à requirirla,
quatro, ó cinco Religiosos,
y la hallaron de rodillas
difunta, todo aquel sitio
con fragancias transcendida.
Al Convento la llevaron
con la decencia debida;
sepultura le previenen,
gloria à Dios à voces digan.
Y Juan de Mendoza humilde,
es razon que à todos pida
perdon de las muchas faltas
que en estos Romances cifra. FIN.